



Memorias. Revista Digital de Historia y
Arqueología desde el Caribe
E-ISSN: 1794-8886
memorias@uninorte.edu.co
Universidad del Norte
Colombia

Lladó i Vilaseca, Jordi
Ramon Vinyes, profesor del colegio de Barranquilla para señoritas. Testimonios
Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe, núm. 3, 2005
Universidad del Norte
Barranquilla, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85520312>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

RAMON VINYES, PROFESOR DEL COLEGIO DE BARRANQUILLA PARA SEÑORITAS. TESTIMONIOS**Jordi Lladó i Vilaseca¹****Resum**

L'autor recull una mostra del testimoni d'aquelles alumnes del Colegio de Barranquilla para Señoritas que seguiren les classes de Ramon Vinyes entre 1940 i 1950 (Rebeca Álvarez Reales, María Ardila de Maury, Gloria Ortiz de Salcedo, Carmen Polo de Morales, Esperanza Salgado).

Resumen

El autor recoge una muestra del testimonio de aquellas alumnas del Colegio de Barranquilla para Señoritas que siguieron las clases de Ramón Vinyes entre 1940 y 1950 (Rebeca Álvarez Reales, María Ardila de Maury, Gloria Ortiz de Salcedo, Carmen Polo de Morales, Esperanza Salgado).

Abstract

The author gathers recollections of pupils of Barranquilla's School for Young Ladies who followed Vinyes' lessons between 1940 and 1950 (Rebeca Álvarez Reales, María Ardila de Maury, Gloria Ortiz de Salcedo, Carmen Polo de Morales, Esperanza Salgado).

El pedagogo que no fue

Quienes desde Colombia o Cataluña nos hemos acercado en los últimos años a la obra de Ramón Vinyes, pasamos a menudo por alto su faceta de profesor, durante diez años (1940-1950), del Colegio de Barranquilla para Señoritas. Es lógico que así fuera, en tanto que el escritor catalán no fue propiamente un pedagogo ni siquiera profesor universitario. Y, sin embargo, la memoria de esa actividad subsiste en el recuerdo de las que fueron sus alumnas en aquella institución. Grata sorpresa fue para los participantes en las II Jornadas sobre Ramon Vinyes celebradas en Uninorte en colaboración con la Universitat Autònoma de Barcelona, el testimonio directo de Esperanza Salgado, quien conserva en la memoria el recuerdo del maestro.² Esa circunstancia y la intermediación eficaz de Adolfo González, Marymar Auqué, Danny González Cueto y Mabel Morales, nos llevó a la aportación de otras cuatro exalumnas: Rebeca Álvarez Reales, María Ardila de Maury, Gloria Ortiz de Salcedo, y Carmen Polo de Morales. Ese trabajo no pretende ser un estudio a fondo, sino

¹ jlladvilaseca@yahoo.es

² Jornadas de Estudio. "Ramon Vinyes, el sabio catalán de *Cien años de soledad*: un escritor a caballo de Catalunya y el Caribe colombiano". Universitat Autònoma de Barcelona. 25 y 26 de abril de 2005. Universidad del Norte de Barranquilla. 17,18 y 19 de agosto de 2005.

una muestra que contribuya a conocer su aportación en este campo. A todas ellas agradecemos su generosa colaboración y brindamos la oportunidad para una exploración más amplia que incluya la documentación de la institución cuya memoria permanece viva.

Cabe recordar el componente asistemático y nada académico de la labor intelectual de Vinyes. Formado en la enseñanza secundaria con los Maristas en su población natal de Berga, rehuyó, en parte por presión familiar, la carrera universitaria. Los intentos de su progenitor para que siguiera su profesión como Procurador de Tribunales no dieron su fruto³, y la vocación del ya entonces voraz lector tomó cuerpo en la Barcelona de los últimos años del modernismo: el teatro, la poesía, la polémica fueron pronto sus ámbitos de expresión. Desde 1908 en que pronunció una documentada conferencia sobre la tragedia en el teatro Novetats de Barcelona, Vinyes devino un orador con vocación apostólica respecto de la misión que la cultura y la literatura representaban en la formación del individuo y los pueblos. Esta tarea iluminadora siguió ejerciendo Vinyes en la revista *Voces* y en las plataformas del Caribe colombiano en que participó hasta su labor mentora sobre el Grupo de Barranquilla y Gabriel García Márquez. Su posición como tribuno, como guía, como conferencista, se consolidó en ambos continentes: son los antecedentes de su tarea como profesor.

Junto a esta vocación mesiánica, es preciso destacar la proximidad en Colombia de Vinyes a dos personalidades de la pedagogía catalana muy activas: Pau (Pablo) Vila y Miquel (Miguel) Fornaguera. La contribución del primero (gran geógrafo de la Cataluña del siglo XX) a la consolidación del Gimnasio Moderno de Bogotá entre 1915 y 1918 es de todos reconocida. Quizá menos difundida ha sido la figura de Fornaguera, quien arraigó en la capital colombiana y mantuvo contactos y correspondencia con su compatriota de Barranquilla: una labor en parte prolongada con la tarea de su hija, María Fornaguera de Roda, como autora de literatura juvenil. Aunque lateralmente, la pedagogía ocupó parte de las conversaciones de Vinyes con Vila y Fornaguera. En la visita que en Barranquilla Vila efectuó a Vinyes en 1918, por ejemplo, ambos observaban con interés de educadores las reacciones de los niños presentes en la conocida librería de Vinyes y Xavier Auqué i Masdeu, a la cual se asoció también el pedagogo.⁴ Pero que sepamos el catalán no ejerció nunca de profesor sino fugazmente en los años 1931-1932 en pleno fervor republicano, cuando dictó un curso de Sociología en el Ateneu Polytechnicum de Barcelona junto a personalidades como Pompeu Fabra, Carles Pi i Sunyer o el después presente en Colombia Pere Comas, político oriundo bergadán.⁵

³ V. Pere ELIES I BUSQUETA: *Ramon Vinyes i Cluet. Un literat de gran volada*. Barcelona: Rafael Dalmau, 1973. Un documento perteneciente al fondo del autor nos indica como le fue denegada en 1904 el ejercicio de la profesión paterna. El fondo Ramon Vinyes i Cluet fue donado por la familia Vinyes de Barcelona al Ayuntamiento de Berga y está depositado en el Arxiu Històric Comarcal de Berga (AHCB).

⁴ Un dietario privado de Vila a que tuvimos acceso gracias a su hijo Marc Aureli Vila (destacado geógrafo en Venezuela) reproduce esa escena acaecida en 1918, cuando Vinyes convenció a su compatriota para que se uniera como socio a la librería.

⁵ El programa del mismo se conserva en el fondo del autor.

El inicio de las clases en el Colegio de Barranquilla representó, pues su bautizo como profesor regular, a la avanzada edad de cincuenta y siete años.⁶ Afortunadamente disponemos de la transcripción de una parte sustancial del diario íntimo de Barranquilla, que generosamente efectuó el dr. Jacques Gilard en su completa *Selección de textos del autor*.⁷ En él, el sabio catalán anota las impresiones que le suscitan el ejercicio de su nueva profesión: en la sinceridad del documento calibraremos los pros y los contras de su labor como profesor, que contrastaremos a los valiosos aportes que sus alumnas nos suministran.

Los primeros años

Ante todo, cabe tener en cuenta que su paso como docente entre 1940 y 1950 en la citada institución fue una oportunidad profesional nada desdeñable. La fortuna familiar de su esposa María Salazar había menguado, y el autor necesitaba de cierta independencia económica con la que afrontar su nueva y última estancia en Colombia.⁸ En el diario citado hay numerosas muestras de esa precariedad, paliada por los ingresos que sus artículos en *El Heraldo* le proporcionaban. Pero al ahora exiliado republicano se le ofrecía un contexto político favorable. Su viejo colega en la revista *Voces*, Julio Enrique Blanco, era a la sazón director de Instrucción Pública departamental. Tras un encuentro el 27 de marzo de 1940, se le ofrece a Vinyes el cargo de director del Museo del citado Colegio que había ocupado otro catalán: el Doctor Joan Solé y Pla. El 2 de abril tomó posesión del mismo pero a este cargo más bien honorífico se le añade pronto la oferta de una cátedra de Historia de la Educación. Vinyes debuta como profesor el 27 de abril y se lo toma con cierta ilusión: allí se reencuentra con la directora Juana Acosta “a quien yo le hacía comprar libros de pedagogía” (una muestra más de su viejo interés por el tema) y el 9 de mayo anota que toma apuntes de la materia. La ocupación le proporciona unos pesos bien recibidos y apenas le quita horas a su incesante actividad literaria y periodística. Algunos detalles, no obstante, le sacan de quicio: la “agitación general de las alumnas” o “las niñas alborotadas porque tienen exámenes trimestrales” revelan la mirada del profesor novato. En ese contexto, también situamos el interés por los textos y la política educativa de Jorge Eliécer Gaitán, en línea con las posturas

⁶ Como se desprende de notas de sus cuadernos y del estudio de investigadores colombianos como Rodolfo Insignares del Castillo y Katia Sining se desempeñó también como profesor en la correspondiente Escuela de Varones, aunque de modo más fugaz. Rodolfo INSIGNARES DEL CASTILLO: “Sobre Ramón Vinyes y la mitomanía”, *Huellas*, 69 y 70, p. 80-84.. Universidad del Norte

⁷ Ramon VINYES: *Selección de textos*. Introducción: Jacques Gilard. Vol. II. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1981. La transcripción y traducción de la parte más sustancial del dietario conservado en el archivo de Berga, ocupa las primeras cien páginas del volumen segundo, y extraigo de ella las referencias a su profesión, cuya referencia exacta omito para no ser prolíjo. Gilard efectuó con esta obra el primer gran rescate académico de la obra de Vinyes, tanto en sus vertientes catalana como colombiana.

⁸ Hemos de agradecer aquí el inestimable testimonio de las sras. Yolanda González Llinás y Ligia Consuegra en la información suministrada respecto de los orígenes de la familia Salazar y las complejas relaciones entre sus miembros, singularmente en el ámbito de la esposa del propio Vinyes, María Salazar y sus cuatro hermanos.

de intervencionismo cultural que había defendido en Barcelona. Así, su participación en la Feria del Libro de Barranquilla que se celebró el 28 de mayo de 1940, al lado de Julio Enrique Blanco, es una muestra de la comunión del escritor con esta política encarecidamente reformista, que encuentra eco en sus escritos de *El Heraldo*.⁹

Se van acabando las lecciones del Colegio del Atlántico. (...) Sin la añoranza de Barcelona esto sería una maravilla. Y que conste que es añoranza de no sé qué. Estoy mucho mejor de lo que estaría allá.¹⁰

“Allá” es este convulso país suyo desgarrado por la guerra, donde toda posibilidad como escritor catalán es nula, dónde la legalidad republicana que Vinyes había defendido se ve mancillada por la ejecución del presidente catalán Lluís Companys, donde la guerra europea dibuja un panorama inquietante. Entretanto, en Barranquilla, su primera experiencia como docente ofrece un panorama más bien halagüeño. Al reiniciarse el curso, el 22 de septiembre, es nombrado profesor de planta del Colegio y el 30 toma posesión al lado del profesor español Francisco Del Olmo. En esta plantilla figuran el también catalán José Pérez Domenech y Bernardo Restrepo Maya. La implantación del nuevo profesorado se percibe como una apertura de Julio Enrique Blanco y el gobierno liberal a extranjeros exiliados y nacionales aperturistas, cuya protección recuerda también la sra. Salgado. El 19 de noviembre anota Vinyes en su diario: “Compro el diario(...) Precisamente veo unos ataques contra Instrucción Pública del Atlántico, que ha dado los puestos a unos “marxistas” en detrimento de los auténticos colombianos, grandes profesores”. Y concluye Vinyes con franqueza: “La instrucción es un feudo político”. Y es que los recelos del catalán entre las disputas políticas del momento no dejan de ser una constante, teniendo en cuenta su trayectoria como “compañero de viaje” de los liberales desde su salida forzada del país en 1925 o de los socialistas y republicanos catalanes en los 30. De aquí, por ejemplo, su duro enfrentamiento ideológico con la secretaría del colegio, expresado duramente en su dietario del 4 de diciembre.

En este final de año, el profesor Vinyes dicta hasta 4 cátedras: Historia Universal, Geografía Universal, Historia de la Educación y Literatura, esta última desglosada a su vez en literatura universal, española y colombiana. Esa múltiple docencia le provoca una nueva situación: sus ingresos mejoran hasta el punto que su actividad periodística disminuye. El autor se debate entre la motivación por las nuevas obligaciones (con una entusiasta documentación en mapas y libros) y el poco tiempo que le queda para la escritura de su teatro catalán, su gran objetivo en tiempos tan difíciles: “Paso el día entre mapas y divagaciones de Historia Universal y de Historia de la Educación. No me da mucho trabajo. Lo único es que, por la dispersión de mis

⁹ GILARD: *Selección de Textos, I.*

¹⁰ GILARD: *Selección de Textos, II*

clases, no puedo hacer otra cosa en todo el día”.¹¹ Ese agobio queda compensado con el tiempo: el catalán percibe que el cumplimiento del horario no es el hábito que predomina y no duda en aprovecharlo. Con sinceridad apunta el 24 de octubre: “Eso de quedarme 30 horas semanales en el colegio es un cuento. Me fugo cada vez que puedo”. Y surge el descontento con el alumnado y la organización. A un mes escaso de empezar el curso anota el 26 de noviembre: “Ya se habló de exámenes trimestrales y de vacaciones. Sin la amenaza de los inspectores, esto sería Jauja. Las muchachas no aprenden casi nada, en general; no hablo de las excepciones”.

Las peripecias del profesor novato se materializan en la primera evaluación: su tendencia a las calificaciones benévolas y ajustadas, genera reclamaciones. “Todas quieren un 5. Nunca me había sentido asediado por tantas mujeres”, anota no sin humor el 10 de diciembre. A su vez elabora su “Antología del disparate” en su diario del 8 de diciembre: “Una ha escrito que quería saber geografía universal para conocer el glorioso lugar de la batalla de Boyacá. Otra ha escrito que entre Europa y Asia están los montes Orinales. Dejo aparte la que me ha dicho que la capital de Inglaterra es París”. Esa percepción de profesor sencillo y poco severo es la que de esta época recuerda Carmen Polo de Morales, quien siguió la cátedra de Vinyes en las asignaturas de Historia y Geografía durante los años 1941 y 1942. El recuerdo de la sra. Polo apunta un perfil discreto, cumplidor sin más y lo contrasta a las figuras más descollantes de Pérez Domenech, Bernardo Restrepo Maya y Néstor Madrid Malo.

Distinta es la percepción de Esperanza Salgado quien entre el período de 1940 y 1945, siguió los cursos de Historia Contemporánea, Historia de la Educación y Literatura Española impartidos por Don Ramón. Se apunta una progresiva consolidación de la propia tarea pedagógica, en tanto que el testimonio abarca un período más amplio y posterior respecto al que evoca la sra. Polo. La figura del maestro oscila entre la sencillez del acercamiento a las alumnas y la “presencia arrolladora” del personaje “bíblico” que captaba con su fluidez de “encyclopedia ambulante” la atención de las estudiantes. Salgado evoca un profesor con innata capacidad para trasmitir lo esencial con brevedad y fomentar la reflexión en sus alumnas. Aunque apenas llevaba apuntes ni papel, procuraba que sus estudiantes resumieran los temas desarrollados y estimulaba la adquisición de léxico: “Tres vocablos nuevos todos los días”, era la consigna. Interesada por la docencia, la sra. Salgado evoca como Vinyes exponía con claridad métodos educativos innovadores como el Montessori. En su faceta de profesor de literatura colombiana, Vinyes se atendía, según Salgado, al cánón: *María de Jorge Isaacs* y *La vorágine* de José Eustasio Rivera. Cabe recordar la admiración de Vinyes por la gran novela de la selva y por su autor, ya manifestada en la *Tierra de promisión* de los lejanos tiempos de

¹¹ En relación con esa necesidad de documentación, apuntamos que buena parte de los libros adquiridos por Vinyes durante estos años abordan materias como historia, sociología, estética, más o menos relacionadas con las clases que imparte. Así lo hemos comprobado en nuestra reciente exploración, junto a Ramón Illán Bacca del centenar aproximado de volúmenes vendidos a la Biblioteca Departamental antes de emprender el retorno a Barcelona, en 1950.

Voces. El buen sentido del pedagogo se manifiesta en dicha opción, en contraste con el amplio y a menudo heterodoxo abanico de sus lecturas privadas.

Inquiridas las sras. Polo de Morales y Salgado acerca de si el profesor catalán manifestaba opiniones políticas, ambas han coincidido en que su discreción era absoluta. El recuerdo de un sabio humilde se opone a la emergencia de su figura en *Cien años de soledad* y al eco posterior. Ello concuerda con posiciones emitidas en su diario: Vinyes viene decidido a no despertar polémica, porque no tiene otra opción ante la acogida de la ciudad y su medio intelectual en un momento tan crítico. Solo nos queda, en el recuerdo de Esperanza Salgado, una bella frase que concuerda con sus deseos de morir en tierra natal expresados en 1949 a su hermano: “Para cuando sienta la muerte, regresaré a mi tierra, Cataluña, porque la tierra que le ve nacer a uno es la que menos pesa para morir”, confesó a sus alumnas. Es el tono elegíaco que tanto nos sorprende en el autor.

Respecto del testimonio de la sra. Salgado, cobra importancia el maestrazgo en el Colegio de Barranquilla del dr. Francisco del Olmo, pionero en la introducción de la psicotecnia y en la realización de tests de aptitudes pedagógicas en varios colegios de la ciudad, durante 1945. El propio Vinyes, pese a un malentendido inicial, muestra interés por la forma en que desarrollaba dicho profesor sus conocimientos de psicología, como muestran sus diarios del 30 de noviembre y el 7 de diciembre de 1940, fecha en que admira los “momentos poéticos” de su conferencia. Es normal, pues, que en este ambiente donde personalidades como Del Olmo, Pérez Doménech, Néstor Madrid-Malo o Restrepo Maya se convierten en colegas, el catalán se sienta a gusto. Disponemos, también de 1940, de un tercer testimonio, que consideramos relevante en tanto que emitido por Rebeca Álvarez Reales, quien después se desempeñó como profesora y colega de Vinyes en el mismo Colegio para ejercer posteriormente la sociología. La sra. Álvarez nos evoca un profesor serio, capaz e inteligente, que desarrollaba el tema de geografía de una forma bella y con una metodología que primaba la eficacia. A su lado, la figura de Pérez Domenech se mostraba con una competencia similar en el campo de la historia y con un carisma equiparable al de Vinyes.

Por estos años, el profesor que apenas habla de política en sus clases escribe la casi totalidad de sus cuentos, testimonios desgarradores y desmitificadores del desarraigo que el exilio le impone. Si en su interior Vinyes añoraba su tierra desgarrada y pobre, en su proyección pública como ciudadano profesor y periodista de Barranquilla desempeñaba su misión con la máxima empatía hacia el receptor de sus enseñanzas y sus artículos. En esta escisión trágica pero a la postre compensatoria, el panorama internacional evolucionó hacia una nueva etapa con el fin de la Segunda Guerra Mundial: nuevas expectativas de retorno se abrían para el catalán trasplantado en 1945.

El profesor de geografía. (1945-1950)

Las esperanzas de la caída de Franco (evocadas, por ejemplo, por el mismo testimonio de García Márquez) y el consiguiente retorno a Cataluña que hubiera pudido implicar no se

cumplieron. El Dr. Gilard en su estudio sobre la obra americana de Vinyes se ocupa con atención de la influencia de ese proceso histórico en la americanización de la obra y la perspectiva cultural de Vinyes.¹² Pero el autor no desespera en volver así que percibe atisbos de apertura en el tímido retorno del teatro catalán a la escena pública profesional, gran tarea pendiente en quien no logró consolidarse con la plenitud deseada en la escena durante los años 20 y 30.

Y justamente en los últimos años de Ramon Vinyes en Colombia ubicamos el testimonio de dos de nuestras informantes, las sras. María A. de Maury y Gloria Ortiz de Salcedo. En ambos reportajes, la figura de Vinyes se encuentra más ubicada en el devenir histórico del momento, en la exposición de los problemas actuales, según recuerda la sra. Ortiz, bien enmarcado en el recuerdo del ambiente de exiliados del Café Roma, donde junto a Vinyes y Pérez Domenech, se nos evoca a los venezolanos exiliados como Rómulo Betancourt o Rómulo Gallegos. Adolfo González nos recuerda los vínculos establecidos desde joven por Xavier Auqué i Masdeu con círculos de izquierda venezolanos, que después heredará su hijo Auqué Lara. Esta Costa Caribe acogedora de “exilios” como antaño lo fue de emigrados que vinieron a recabar fortuna como el Vinyes de 1913, es el ámbito de fascinación que después evocará García Márquez en sus recuerdos. Igualmente, doña María de Maury, recuerda como el profesor catalán no eludía sus recuerdos de la guerra y explicaba a sus alumnas la idiosincrasia de Cataluña como realidad diferenciada en España. Esta relativa “politización” de las clases de Vinyes, que no cabe exagerar, está indudablemente unida a la expectativa de retorno que se acabará materializando en 1950. Nuevamente el testimonio de la sra. Álvarez Reales ya colega de nuestro profesor a finales de década, recuerda como el autor evocaba los horrores de la guerra en Barcelona y la buena acogida que Barranquilla dispensó a él y a otros exiliados.

Los testimonios de estos últimos años (María de Maury fue alumna de Vinyes entre 1948 y 1949) coinciden en afirmar que el catalán dictaba exclusivamente cátedra de geografía universal, de la cual se había convertido en eficaz enseñante. A través del mapamundi y de la confección continua y periódica de mapas, cultivaba la memoria visual en una clase que se podría definir, según Maury, de “activa”. Coincidiendo con las testigos anteriores, Vinyes introducía previamente el concepto con claridad para desarrollarlo posteriormente con extensión y ejemplos. Este Vinyes casi anciano pero tan vital en sus mesas del “Grupo de Barranquilla” era como profesor una persona que sabía ser “bravo” y “chistoso” según la ocasión requería. El denominador común de esos testimonios es esa capacidad de amar y conocer la geografía universal que supo transmitir al conjunto de sus alumnas, independientemente de sus métodos y de la evaluación, quien en opinión de M. de Maury era “estricta” pero justa. En su ubicación como pedagogo, la sra de Maury relaciona el hacer de Vinyes con el del mítico Alberto Assa, que pocos años después de la marcha y muerte de Vinyes (1950-1952) inició su singladura como profesor en la ciudad costeña; toda una

¹² Jacques GILARD: *Entre los Andes y el Caribe. La obra americana de Ramon Vinyes*. Universidad de Antioquia, Medellín (Colección Celeste): 1988.

alabanza en tanto que ese catalán de adopción que como Vinyes añoraba la Barcelona inquieta y perdida de antaño, significó un punto y a parte en el campo de la enseñanza en Barranquilla.

A modo de epílogo

Quedan seguramente muchos testimonios pendientes sobre el quehacer de Vinyes como profesor. Esperamos que este escrito contribuya a estimularlos, como queda también en la agenda el estudio de la aportación de los enseñantes catalanes en la moderna historia barranquillera y colombiana. Pero no queremos cerrar este escrito sin transcribir un texto que a modo de homenaje escribió doña Gloria Ortiz en el cincuentenario de la muerte de Vinyes, en mayo de 2002. En aquel entonces su Berga natal festejaba con un álbum y una exposición conmemorativa su recuerdo y obras suyas como *La farsa de les perles* o *Viatge subían a la escena* a finales de año bajo el impulso de grupos locales como La Farsa o Tràfec Teatre. En la ciudad costeña, entretanto, la sra Ortiz redactó un bello texto de recuerdo sobre el profesor, escritor y periodista: de una copia depositada en el rincón Vinyes que Alfredo de la Espriella le dedicó en el Museo Romántico,¹³ transcribimos algunos de los más sentidos fragmentos de este “Educador que conocí”:

Solo los que tuvimos el privilegio de tenerlo como nuestro Maestro sabemos de su capacidad pedagógica y metodológica para transmitir sus conocimientos, nadie como él para moldear nuestro cerebro hacia el conocimiento de las ciencias en todas sus ramas, era un pedagogo innato en todo el sentido de la palabra [...] Igual nos llevaba por mundos desconocidos cuando nos hablaba de las civilizaciones griega, árabe, egipcia y romana, para explicarnos los orígenes políticos, sociales y económicos que por las distintas etapas del desarrollo del mundo civilizado; no se limitaba en sus cátedras de Geografía e Historia Universal que nos dictaba sino que iba más allá de las inquietudes que se presentaban, ya en el campo filosófico, ya en el sociológico, y aún en lo cotidiano. En fin, era un conductor de ideas, transmisor de conocimientos, moldeador de mentes, consejero, guía espiritual, en fin, un Maestro, palabra que condensa todo lo anterior”.

Con las palabras de la señora Ortiz cerramos este texto, con el reconocimiento hacia las personas que como ella y sus colegas cultivan en la ciudad costeña los espacios de la memoria y donde el paso del sabio catalán resuena también desde el aula del viejo Colegio de Barranquilla para Señoritas.

¹³ Gloria ORTIZ DE SALCEDO: ““Ramón Vinyes: El educador que conocí”. Rincón Vinyes. Museo Romántico de Barranquilla.